UNEP

GEO5
Global Environment Outlook

UNDER STRICT EMBARGO: 6 June 2012, 15:30 CET

Resumen para América Latina y el Caribe

en vísperas de Río+20

Hay que aplicar una legislación rigurosa para proteger los recursos naturales de América Latina y del Caribe

El crecimiento de la población y el consumo perjudican el medio ambiente; pese a ello, se ven ejemplos de cambio positivo

Los ricos recursos naturales de América Latina y el Caribe son fundamentales para la salud ambiental del planeta. Para protegerlos es indispensable que los gobiernos intensifiquen sus esfuerzos con miras a aplicar las políticas existentes y a crear medidas nuevas.

Así y todo, no faltan ejemplos inspiradores a la hora de dirigir la región hacia un futuro sostenible, desde políticas que han servido para reducir los índices de deforestación en el Amazonas hasta sistemas de transporte público que han contribuido a reducir las emisiones en Brasil y Colombia y, de ese modo, a ralentizar el cambio climático.

Ampliar y acelerar tales medidas podría impulsar la transición hacia una economía verde en momentos en los que los países del mundo se disponen a acudir a la Cumbre Río+20, que tendrá lugar este mes.

Las anteriores son algunas de las conclusiones más importantes para América Latina y el Caribe contenidas en el quinto informe sobre las Perspectivas del Medio Ambiente Mundial (GEO-5), en el que se analiza la situación del medio ambiente mundial y se evalúan los progresos hacia las metas y los objetivos trazados.

La región alberga el 23 % de los bosques y el 31 % de los recursos de agua dulce del planeta. Sin embargo, el crecimiento demográfico y los hábitos de consumo insostenibles han diezmado los entornos naturales aptos para la agricultura y la extracción de materias primas, y han mermado la diversidad biológica de la región.

La creciente población de una región ya ampliamente urbanizada supone un reto para el abastecimiento de agua dulce y el tratamiento de desechos en los pueblos y ciudades, así como para abordar la polución atmosférica y la contaminación de los recursos de agua dulce, los océanos y los mares.

La competencia por los escasos recursos y la distribución desigual de los beneficios han provocado cada vez más conflictos socioeconómicos y han puesto en peligro los estilos y medios de vida tradicionales de las comunidades locales e indígenas.

Según el informe, los problemas más acuciantes son la falta de voluntad política, la poca continuidad de los procedimientos debido a la brevedad de los mandatos y el empleo de instrumentos de ejecución inadecuados.

Es necesario que los gobiernos se comprometan con más firmeza tanto a crear nuevas políticas como a aumentar la eficacia de las que ya existen mediante la asignación de los recursos financieros apropiados, la transparencia, la rendición de cuentas y la inclusión.

En el ámbito regional, el informe GEO-5 presta atención especial a los enfoques centrados en las políticas y hace hincapié en las políticas nacionales y regionales que se pueden fomentar y reproducir en cualquier otro lugar. En el documento también se analizan las últimas tendencias y las prioridades de acción regionales.

Factores determinantes

En la metodología empleada para elaborar el informe GEO-5 resulta fundamental la idea de que abordar los factores subyacentes es indispensable para afrontar con eficacia las presiones ambientales. El informe postula que las políticas son más eficaces cuando abordan de un modo proactivo las causas de la degradación ambiental, en lugar de responder a sus efectos.

Población

Entre las 33 naciones de la región hay países como Brasil —séptima economía del mundo en 2011—, y pequeños estados insulares en desarrollo con economías frágiles. Los datos del Banco Mundial indican que la población alcanzó los 583 millones de personas en 2010, más del doble que en la década de los sesenta. Alrededor del 79 % reside en zonas urbanas; el gran São Paulo se considera la tercera megalópolis más grande del mundo, con una población de 20,3 millones de personas.

Desarrollo Económico y Globalización

Los datos publicados por Global Insight en 2010 sugieren que, en los próximos cuarenta años, el Brasil, junto a Rusia, la India y la China, comenzarán a acercarse a los Estados Unidos en términos de producto interior bruto (PIB).

El proceso de urbanización, el cambio demográfico y la riqueza en los hogares de países como Brasil indican que es probable que la alteración de las pautas de consumo alimentario afecte profundamente a los sistemas alimentarios regionales. El consumo diario de kilocalorías por persona en América Latina y el Caribe aumentó casi un 5 % entre 1997 y 2008.

El impacto ambiental de la producción cárnica en todo el mundo depende de la intensidad, la extensión y la gestión de dicha actividad productiva. No obstante, la creciente demanda mundial de carne ha sido una causa importante de deforestación en América Latina, ya que se talan bosques para plantar soja con la que posteriormente se alimenta el ganado.

El incremento en los precios de los alimentos entre 2007 y 2008, y las normas de la Unión Europea y otros países relativas a la mezcla de biocarburantes, han propiciado la ampliación de las plantaciones de palmera oleaginosa en Colombia y Guatemala, la producción de etanol a partir de la caña de azúcar en Brasil y las plantaciones de soja en Argentina y Brasil.

La situación del medio ambiente - Prioridades

En las consultas regionales preliminares para la elaboración del informe GEO-5 se identificaron cinco prioridades ambientales para América Latina y el Caribe: el suelo, el agua dulce, la diversidad biológica, el cambio climático y la gobernanza ambiental. Este último tema se consideró también de alcance transversal.

El suelo

El crecimiento demográfico y los hábitos de consumo insostenibles han provocado una mayor presión sobre el suelo destinado a la agricultura y a la extracción de materias primas, con la consiguiente deforestación.

El párrafo 40b del Plan de Aplicación de Johannesburgo (JPOI) (Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002) estipula la creación de un sistema de gestión integrada del suelo. Se trata de un objetivo acordado internacionalmente y clave en esta cuestión.

Desde la década de los sesenta, la extensión de tierra cultivable aumentó un 83 % en América Latina y el Caribe, un incremento acorde con la significativa deforestación de la región. En 2009, más de 280 000 productores latinoamericanos y caribeños administraban el 23 % de los cultivos orgánicos del planeta. La República Dominicana y Uruguay tenían las cuotas regionales más elevadas.

La producción de carne ha crecido (un 37 % entre 1970 y 2008) y también lo ha hecho el área destinada al cultivo de soja para engorde del ganado. En todo el mundo se dedicaron a este fin 98,8 millones de hectáreas en 2009, cuando en 2000 se utilizaban 74,3 millones de hectáreas y, hace 30 años, 50,4 millones de hectáreas. El área dedicada al cultivo de soja creció casi un 80 % en América Latina y el Caribe entre 1999 y 2008.

La región de América Latina y el Caribe tiene los peores índices de deforestación del planeta. Entre 2005 y 2010 perdió cuatro millones de hectáreas anuales, algo menos que los cinco millones anuales deforestados durante la década anterior.

ESTUDIO DE CASO: Plan de acción para la protección y el control de la deforestación en el Amazonas

La deforestación se redujo en el periodo 2004-2011 (de 25 000 km2 anuales a algo más de 5000), en forma paralela a la adopción de nuevas políticas en el Brasil, en el marco del Plan de Acción para la Protección y el Control de la Deforestación en la Amazonia Legal brasileña. El plan preveía:

- Crear nuevas zonas protegidas en las áreas con mayor incidencia de deforestación
- Poner en marcha un programa de monitoreo de la deforestación con imágenes satelitales.
- Una estrategia enérgica de aplicación de las leyes que contemple la incautación, pérdida e incluso destrucción de propiedades.
- Negar créditos públicos para el desarrollo rural a los productores que infrinjan la normativa ambiental.
- Obligación de los municipios de reducir los índices de deforestación hasta un objetivo determinado y de registrar las zonas protegidas en una base de datos que permita detectar con facilidad los casos de deforestación ilegal.

En el informe se identifican tres medidas políticas que es necesario rediseñar para poner freno a la degradación de suelo: la planificación del uso del suelo en diversas escalas, la sostenibilidad de la producción agrícola y ganadera, y la recuperación de tierras degradadas. Por ejemplo, poner la gestión de las tierras comunitarias tradicionales en manos de la población indígena del Amazonas boliviano ha permitido mejorar el bienestar de las poblaciones rurales e indígenas, y ha ayudado a proteger los servicios forestales.

Agua dulce

La región de América Latina y el Caribe tiene la segunda huella de agua verde (agua de lluvia almacenada en la tierra) más grande del mundo, detrás de América del Norte, con algo menos de 1500 cm^3 por persona y año, y afronta varios desafíos relacionados con el saneamiento y el agua potable.

El párrafo 26 del Plan de Aplicación de Johannesburgo (JPOI) (Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002) aboga por un uso eficiente de los recursos hídricos y un reparto sensato entre los diversos sectores. Se trata de un objetivo clave en la materia.

El consumo cada vez mayor de carne merma los recursos hídricos. El ganado consume más del 8 % del agua dulce mundial y es una de las mayores fuentes de contaminación del agua, a través de la eutrofización (exceso de nutrientes en las masas de agua), la degradación de los arrecifes de coral, diversos problemas relacionados con la salud humana y la resistencia a los antibióticos.

En 2010, una cuarta parte de la población no tuvo acceso a mejores servicios de saneamiento, muy lejos del Objetivo de Desarrollo del Milenio del 16 % para 2015. Por otra parte, las costas del Gran Caribe acumularon una de las mayores concentraciones de desechos marinos de los doce mares analizados entre 2005 y 2007.

El informe estableció que, si se quieren alcanzar los objetivos acordados internacionalmente, es necesario tomar medidas en las siguientes áreas de políticas generales: gestión integrada de los recursos hídricos, abastecimiento y consumo de agua sostenibles, ampliación de los sistemas de agua potable y saneamiento, y gestión integrada de las zonas costeras.

ESTUDIO DE CASO: El Fondo para la Protección del Agua (FONAG)

FONAG es un fondo fiduciario al que contribuyen los consumidores de agua de Quito, en Ecuador. El fondo sirve para cofinanciar actividades, proyectos y programas para la rehabilitación y conservación de 65 000 hectáreas de cuencas hidrográficas que abastecen a Quito y las zonas colindantes. Se han creado fondos parecidos en Colombia y Perú.

Diversidad biológica

En América Latina y el Caribe vive aproximadamente el 70 % de las especies del planeta y se encuentra casi el 20 % de sus ecorregiones. Su economía depende en gran medida de esta rica diversidad biológica que, sin embargo, está cada vez más amenazada por la actividad humana; la diversidad biológica del trópico, que abarca una parte significativa de América Latina y el Caribe, ha disminuido un 30 % desde 1992.

En el contexto de los nuevos Objetivos de Aichi que se establecen en el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), se designó el artículo 10 de dicho Convenio como objetivo internacional relacionado con esta cuestión prioritaria.

La diversidad biológica de la región se ve amenazada por una serie de factores que se relacionan entre sí, tales como la destrucción, la transformación y la alteración del hábitat; la sobreexplotación o el uso insostenible de los recursos terrestres e hídricos; las prácticas insostenibles de gestión del suelo; y la presión demográfica y la globalización.

El informe establece la aplicación de políticas equitativas fundamentadas en pruebas, participativas e intersectoriales, que busquen proteger y recuperar los recursos biológicos, dentro de los cuatro siguientes temas generales:

- Incrementar y ampliar las zonas protegidas, mejorar su gestión y crear una mayor conectividad.
- Aplicar el enfoque de los ecosistemas a la gestión de la diversidad biológica.
- Promover la conservación de la diversidad biológica mediante el pago de servicios ecosistémicos.
- Acceso y beneficios comunes.

ESTUDIO DE CASO: Zonas protegidas

En América Latina, incluido el territorio marino, hay más de 500 millones de hectáreas protegidas en 4400 zonas diferentes. La protección de determinadas zonas se considera una de las medidas políticas más importantes para conservar la diversidad biológica de la región y, si se gestiona adecuadamente, puede contribuir tanto a la adaptación y mitigación del cambio climático como al PIB.

Ejemplo de ello es el corredor biológico mesoamericano,1 creado por ocho países de América Central, que conecta grandes e importantes áreas de hábitat. El corredor fomenta la participación de los residentes y, de este modo, ayuda a crear una mayor sensación de bienestar humano al mismo tiempo que garantiza la protección del patrimonio biológico de la región.

Cambio climático

El cambio climático mundial agrava muchos de los problemas que existen en distintas regiones y pone en peligro los beneficios del desarrollo, la reducción de la pobreza y el crecimiento económico. Aunque la región es responsable de tan solo el 12 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, ya está padeciendo los perjuicios del cambio climático: las condiciones meteorológicas extremas y los fenómenos climáticos han aumentado su frecuencia e intensidad, y está subiendo el nivel del mar, lo cual afecta a los grupos más vulnerables de la región.

Para abordar el cambio climático, la región debe comprometerse a cumplir de manera continua los objetivos internacionales y regionales, tales como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y su Protocolo de Kyoto (UNFCCC 1998, 1992) y el Marco de Acción de Hyogo (ISDR 2005).

El Amazonas pone de manifiesto la magnitud del problema: dicha cuenca es un componente fundamental del sistema Tierra, pues alberga la mayor diversidad de organismos terrestres del planeta, intercambia una enorme cantidad de agua y energía con la atmósfera y, por tanto, regula el clima local y regional. Es también un gran sumidero y depósito de carbono, con 90 000 millones de toneladas (alrededor de una quinta parte del carbono que se acumula en los bosques tropicales del planeta).

El Amazonas sufrió dos «sequías del siglo» en 2005 y 2010, que provocaron rápidamente la muerte de un gran número de árboles y un aumento importante de las emisiones de carbono en regiones que suelen ser sumideros netos de carbono. Las sequías aumentan la vulnerabilidad a los incendios, pues hacen los bosques más inflamables y facilitan la propagación de las llamas. Algunas simulaciones indican que el cambio climático por sí solo podría reducir en un tercio la extensión del bioma del Amazonas para 2010.

El informe estipula una gestión ambiental sostenible de las selvas y de los principales ecosistemas; poblaciones menos vulnerables a través de una adaptación eficiente; eficiencia energética y desarrollo de nuevas fuentes de energía renovable; agricultura ecológica; y transformación de los sistemas de transporte de un modo responsable desde el punto de vista social y ambiental, con el apoyo de instrumentos financieros y económicos internacionales.

ESTUDIO DE CASO: Los autobuses de tránsito rápido

Un análisis atento de las necesidades de la sociedad facilita la puesta en marcha de iniciativas ambientales más eficaces, que sirvan también para promover el desarrollo social. Ejemplo de ello es una iniciativa para sustituir el sistema de transporte convencional por un sistema de autobuses de tránsito rápido que se aplicó primero en Curitiba (Brasil) y, posteriormente, en Bogotá (Colombia) y otras ciudades. Esta iniciativa muestra que los proyectos, cuando se diseñan correctamente, pueden aportar diversos beneficios ambientales y sociales, tales como la mitigación del cambio climático o la mejora de la movilidad.

Gobernanza ambiental

La gobernanza ambiental en América Latina y el Caribe representa un mosaico complejo fruto de la amplia variedad de sistemas de gobierno, con diversos grados de desarrollo, distintos enfoques hacia las cuestiones ambientales y diferentes niveles de mecanismos de gobernanza y desempeño. Estos son algunos de los desafíos en este ámbito:

• Los mecanismos regionales y subregionales desempeñan un papel importante en la gestión ambiental, pero en muchos casos el medio ambiente no es su prioridad.
• La mayoría de los países de América Latina y el Caribe cuentan con marcos nacionales legales e institucionales referidos al medio ambiente, pero no tienen capacidad de ejecución.
• El débil desarrollo de las políticas ambientales frente a la globalización económica, financiera, comercial y tecnológica ha agravado el problema.
• Un importante reto para la región es gestionar las políticas ambientales nacionales y equilibrar las prioridades internas al mismo tiempo que se establecen acuerdos sobre el medio ambiente.
• Los calendarios de las políticas, los programas y los proyectos no siempre coinciden con los de los mandatos políticos.

El informe insta a que se tomen medidas en las siguientes áreas a efectos de mejorar la gobernanza ambiental y, de ese modo, promover la acción relacionada con las demás cuestiones prioritarias:

• Información ambiental y mejora de la interrelación entre ciencia y política.
• Educación y cultura ambiental, y mayor participación pública.
• Economía ambiental y mecanismos comerciales.
• Colaboración y coordinación.
• Mejora de la justicia ambiental.
• Mandatos más extensos y mayor autonomía para los funcionarios técnicos ambientales.
• Mecanismos de financiación creativos que faciliten la independencia política.

ESTUDIO DE CASO: Contabilidad para calcular el costo de los daños ambientales en México

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México emplea la contabilidad ambiental y económica integrada del Banco Mundial para monitorizar el costo del deterioro de los recursos naturales y el medio ambiente. De acuerdo con las cuentas ambientales y económicas correspondientes al periodo entre 2005 y 2009, los daños ambientales y el agotamiento de recursos como el agua y los minerales costaron a México casi 90 000 millones de dólares estadounidenses anuales.

Dado que «lo que medimos afecta a lo que hacemos», la monetización de los daños ambientales ofrece criterios tangibles que los encargados de tomar decisiones pueden tener en cuenta al diseñar políticas ambientales.

El camino por delante

En la región existen muchas leyes referidas al medio ambiente, pero la falta de gestión y de capacidad para aplicarlas ha mermado su eficacia. Además, las políticas no evolucionan al mismo ritmo que las prácticas de producción, ni se adaptan a las tendencias globales ni a la integración.

Los gobiernos deben comprometerse con más firmeza a crear nuevas políticas y a mejorar la eficacia de las políticas y los mecanismos ya existentes, mediante los recursos financieros adecuados, la investigación científica y la información, una cultura de sensibilización ambiental y principios estándar de gobernanza, tales como la transparencia, la rendición de cuentas y la inclusión.

Para poner en práctica un modelo de desarrollo más sostenible es necesario mejorar las estrategias nacionales y regionales a efectos de promover políticas intersectoriales, en las escalas pertinentes, que permitan abordar al mismo tiempo los problemas ambientales y los económicos. Para mejorar la gobernanza también se necesita una mayor participación de la comunidad y un nivel más elevado de cooperación interinstitucional. La combinación de estos enfoques puede ayudar a paliar los problemas ambientales de una manera que promueva el bienestar humano. Asimismo, este tipo de iniciativas resultan fundamentales para abordar los retos más importantes que afronta la región: la pobreza y la desigualdad.

Para obtener más información, póngase en contacto con:

Nick Nuttall, portavoz y director en funciones de la División de Comunicación e Información Pública del PNUMA. Tel.: +41 795 965 737 o +254 733 632 755; nick.nuttall@unep.org

Shereen Zorba, jefa del Servicio de Noticias del PNUMA. Tel.: 254 788 526 000 o +254 20 762 5022; shereen.zorba@unep.org

Alejandro Laguna, oficial de información de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del PNUMA. Tel. +507 305 3164 o +507 305 3100; alex.laguna@unep.org